

La huelga de los obreros vascos constituye mortal antecedente para el régimen franquista.



EDITORIAL

No creemos que haya un solo antisocialista en el exilio que viva sin la constante preocupación de ver liquidada de una vez para siempre, la difícilísima situación en que se debate España desde que el fascismo nacional se encaramó en el poder, aupado por el fascismo internacional. De esa preocupación sobrecargada de anhelos y animada de esperanzas, no somos los últimos en participar. Tan íntimamente estamos compenetrados con ella, que la menor de nuestras actividades no escapa al peso determinante de su influencia. Este exponente inconfundible de la actuación que nos hemos impuesto, impulsados a observar todo cuanto de lejos o de cerca atañe al problema español para, de este modo, poder acumular los esfuerzos en la dirección más conveniente y eficaz. Conocemos las dificultades que la empresa entraña, porque hace mucho tiempo ya que llevamos enfrentándonos con ellas y, a pesar de ser así, no cabe que desistamos de un empeño sin el cual mal podríamos justificar la razón de nuestra existencia. Con tal convicción, no creemos desmesurada la afirmación de que no podemos considerar ganado nuestro reposo ni estará asentada la tranquilidad en nuestro espíritu mientras que España no sea descargada del peso que la atormenta. Esa es la exaltación que nutre nuestro estado de ánimo, y que por ir acompañada de tanta nobleza, no necesita de excitaciones más o menos morbosas.

Sin violentarnos lo más mínimo, comprendemos a todos aquellos para quienes la virtud de la exaltación necesita el estimulante de la excitación, lo que mediatiza extraordinariamente el concurso que pueden y deben aportar a una lucha en la que los factores determinantes son la fe y el entusiasmo, pero inteligentemente administrados y dirigidos. Ahora bien, es necesario que se comprenda del mismo modo por quienes sienten en su espíritu apuntes de desaliento, que si temperamentalmente el español es propicio a fluctuaciones que van del máximo al mínimo, sin conocer el término medio, tales fluctuaciones deben verse subordinadas a un esfuerzo que, por ser común, tiene que calibrar con absoluta ponderación junto al capítulo de las posibilidades el de las dificultades. Con frecuencia se nos han hecho reflexiones como esta: "No hay nada claro en el problema español". Y la reflexión ha ido acompañada de un encogimiento de hombros, desgraciadamente de una traducción demasiado idiomática. ¿Qué mérito habría en nuestros desvelos y en nuestros sacrificios si en el problema español "estuviera todo claro"? ¿Acaso podemos permitirnos el lujo de abandonar la lucha cuando "no vemos claro", para reintegrarnos a ella cuando dejamos de "ver oscuro"? Pero con ser significativa la reflexión que transcribimos, no lo es menos esta otra que lleva directamente a la creación de un complejo de inferioridad: "Para qué esforzarse si en definitiva harán nosotros lo que se les antoje"? Evidentemente, con tal despreocupación bien pudiera ocurrir así, y el evitarlo es una de las razones que en el peor de los casos justifican el esfuerzo.

No; no se puede actuar a expensas de esas fluctuaciones que impregnan de esterilidad todo esfuerzo colectivo. Nuestra participación en la lucha por liquidar la dictadura franquista debe ser tenaz y persistente. Tan perjudicial resulta para el logro de ese objetivo el decrecimiento de nuestros entusiasmos como el mantenimiento y la creación de optimismos ficticios. Algunos creen que esa terrible alternativa puede evitarse a fuerza de una información ininterrumpida. También existe el morbo de la información. "Que se nos informe como sea y lo que sea, pero que se nos informe". El remedio es de una puerilidad extrema. Las informaciones no se pueden fabricar porque entonces no son más que puras invenciones. Y tal procedimiento, por no haberlo seguido nunca, no lo vamos a practicar ahora. El remedio consiste en forjarse un concepto claro de lo que significa el encogimiento de hombros de los que "no ven claro" y la abstención de los que creen en la "inutilidad de todo esfuerzo".

«Cuando la gangrena amenaza y come...»

Así se expresa la prensa falangista para justificar la intensidad de la represión franquista. «Es cierto —añade uno de los periódicos— que esas medidas de represión son duras y dolorosas, pero cuando las situaciones y delitos son de excepción, deben ser excepcionales también: los remedios y en esto sí que no valen componendas ni vacilaciones». No hay que esforzarse mucho para averiguar cual es la equivalencia de lo que los periódicos franquistas llaman gangrena. Gangrena es todo lo que se opone y combate al fascismo español. Pero lo importante en la apreciación de la prensa de Franco, es la rotunda declaración de que esa «gangrena amenaza y come», llegando a crear situaciones de excepción.

Los repetidos fracasos del franquismo en el área internacional, deben traducirse en la adopción de una resolución que acabe definitivamente con Franco

Mientras que Franco recorria «triunfalmente» la provincia de Valencia, pronunciando toda una serie de discursos para exaltar las conquistas realizadas en España bajo los auspicios de su dictadura, en el área internacional se han producido también en serie, los acontecimientos que vienen a confirmar la política demagógica del caudillo.

Los desgarrados gritos del dictador español para proclamar los incontestables avances del nacional-sindicalismo tienen actualmente las siguientes repercusiones: el Congreso de la Unión Postal Universal que se está celebrando en París, en el Palacio de Luxemburgo, ha decidido no admitir a la representación franquista que deambulaba por París, para aprovechar al menos, un viaje al que la Prensa española dio particular realce. La delegación española, presidida por el director general de Comunicaciones, Rodríguez Miguel, tendrá que ir preparando la explicación de su fracaso para tranquilizar a la «opinión española».

Al mismo tiempo que el Congreso de la Unión Postal Universal, se está celebrando en Atlantic City, el Congreso Internacional de Telecomunicaciones. La delegación franquista presidida por el director general de la radio española Gujarrá, ha corrido la misma suerte que la anterior. Y casi simultáneamente se celebraba en Ginebra el Congreso Económico europeo para asistir al cual, España había designado una especie de Comité. A petición de Suecia, todas las naciones fueron reconocidas para tener representación en dicho Congreso. Una sola excepción: España. Y por último, la expulsión de España del Congreso Internacional de la Aviación Civil, cierra este brillante capítulo de «éxitos» internacionales de la España franquista.

He aquí las palabras con las que Franco acoge un balance tan aleccionador: «En el extranjero se producen maniobras tendientes a perturbar nuestra paz. Estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para hacer fracasar esas maniobras. Si es preciso, derramaremos nuestra sangre para impedir la vuelta de los Partidos que tan funestos han sido para España. Hemos pagado muy caros y seguiremos pagando, los errores del pasado». Y el «caudillo», descompuesto por la ininterrumpida serie de fracasos, añade estas frases, que nos creemos exentos de comentar: «Las mentiras que circulan en el extranjero son debidas a los apoyos que dan ciertos Gobiernos a los que se llaman «refugiados españoles». Esos Gobiernos permiten a los bandidos españoles que constituyen Consejos y Comisiones para administrar los bienes de España que han sido robados en los templos y a los particulares».

Pero no sólo es en el exterior donde tiene sus repercusiones la política franquista. El interior no se libra tampoco de ellas. Y es el propio periódico franquista «A B C» el que da la siguiente información con fecha 15 de mayo, refiriéndose a las cotizaciones de la Bolsa:

«Las cotizaciones han variado violentamente, tanto en alza como en baja, sin que se precise una tendencia determinada. El período se ha abierto con una jornada en el curso de la cual se produjeron avances y retrocesos profundos, estos últimos más numerosos. Al día siguiente comenzó un movimiento depresivo acentuado que afectó más de la mitad de los valores negociados, y que en numerosos casos, alcanzó el límite del pánico».

Ese pánico en la colización de los valores coincidió con las informaciones dando a conocer el propósito de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, de emprender una acción de conjunto encaminada a terminar con la situación actual de España. Franco, que había creído que los Estados Unidos se mostraban tolerantes en cuanto a la política sostenida por su régimen, se encuentra, de un lado, con la negativa categórica del Departamento de Estado norteamericano, que no quiere saber nada de las peticiones de carácter económico con las que Franco quisiera inaugurar una era de dependencia económica con los Estados Unidos. Y de otra, con que los propios Estados Unidos, quienes muestran su disposición para forzar los acontecimientos que han de determinar la caída de Franco.

En efecto, la información publicada por el «Observer» y retransmitida por

la B.B.C. de Londres con el título de «Medidas estadounidenses para expulsar a Franco», presenta a Norteamérica con una decisión hasta ahora no manifestada contra el régimen franquista, hasta el extremo de que según dicha información, los americanos, en conversaciones con los ingleses para estudiar el problema español, han llegado incluso a admitir la posibilidad de un bloqueo económico de España. La tesis inglesa de que un bloqueo, más que al régimen perjudicaría al propio pueblo español, los ingleses no quieren que sea interpretada como una manera de desentenderse del problema español y afirman su firme voluntad de proseguir las conversaciones con los representantes de los Estados Unidos y de Francia, para encontrar una fórmula que acabe con el franquismo. En Gran Bretaña se tiene el convencimiento de que el régimen de Franco se derrumbará antes de un año, aplastado por el peso de sus propios problemas.

Los norteamericanos resumen su posición afirmando que los EE. UU. conceden una importancia primordial a la cuestión española, ya que España, por su posición geográfica, domina el paso del Atlántico al Mediterráneo y la presencia del general Franco, no pueden considerarla como la de un Gobierno amigo.

Por muchos desplantes y alardes

Nota oficiosa del Consejo de ministros extraordinario celebrado el día 15 de mayo de 1947

El Gobierno de la República Española celebró Consejo extraordinario bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Diego Martínez Barrio.

El jefe del Gobierno desarrolló un amplio y detallado informe de los trabajos efectuados para el cumplimiento de los fines contenidos en la declaración política, registrando la evolución favorable del medio internacional en relación con el problema español y destacando la creciente actividad, unidad y entusiasmo de la Resistencia interior, de que dan prueba los últimos acontecimientos.

Se trazaron las normas de las actividades a realizar en relación con la próxima reunión del Consejo de Seguridad y la Asamblea de la O.N.U. Se estudiaron las orientaciones de la obra futura del Gobierno, y se ratificó el deseo unánime de comparecer, tan pronto como las circunstancias lo permitan, ante los Cortes.

El Consejo de ministros escuchó con especial interés y complacencia las consideraciones que sobre la obra realizada y sobre los proyectos inmediatos hizo el Sr. Presidente de la República, quien manifestó su satisfacción y reiteró su confianza en que el Gobierno conseguirá los fines previstos de producir el derrumbamiento de Franco, devolver las libertades al Pueblo español y reconquistar la República.

Para desvanecer equívocos

No puede ser motivo de extrañeza para nosotros que los adversarios de nuestros aspiraciones y de nuestros procedimientos, traten de desnaturalizar por todos los medios la fisonomía y las posiciones que en cada circunstancia política, y con arreglo a las exigencias de la hora, adopta con plena responsabilidad y conciencia el Partido Socialista Obrero Español. Ese es su papel y, si se quiere llegar al máximo de las concesiones, su derecho. Lo que no nos parece normal ni admisible es, que ya sea por falta de informaciones ciertas y desinteresadas, ya sea por el afincamiento en concepciones personalísimas para la estimación de los hechos, el valor de las resoluciones adoptadas por nuestro Partido sufra los efectos de una crítica que, por respetable que quiera ser, es inadecuada en quienes están representativamente implicados en tales resoluciones y obligados a mantenerla. Esto es, en nuestros afiliados, cualquiera que sea su historia, su autoridad y su valer.

El P.S.O.E. tiene sobradamente demostrado que ni una sola vez por excepción, ha asumido la responsabilidad de participación o de dirección ministerial sin haberse visto forzado a hacerlo por imperativo de las circunstancias y para hacer honor a responsabilidades contraídas ante los trabajadores y ante el pueblo español. Así ocurrió al instaurarse la República. Así sucedió después del glorioso movimiento de 1934 y durante el curso de la guerra contra los militares fasciosos y sus aliados extranjeros. Eso se ha repetido en el exilio con el Gobierno Giral, y las mismas exigencias morales de la hora nos han llevado a aceptar la responsabilidad de la dirección y participación en el

actual Gobierno. En ningún caso ambiciones que satisfacer. En todos los casos cumplimiento de deberes que no podíamos ni debíamos delegar en nadie, a menos de incurrir en deserción y abandonar el campo a quienes merodean por sus aledaños en busca de botín y de crédito que honradamente son incapaces de conquistar y sólo pretenden la tragedia española es palo pretexto y no razón de sus agitaciones.

Así se ha aceptado la responsabilidad de gobierno. Y se ha aceptado, no por la simple resolución de las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión General en el Exilio, que hubieran acudido a unos altos apoyos si hubieran tenido que adoptarla, sino con la intervención expresa, la sanción favorable sin reservas y el apoyo incondicional—recientemente ratificados—de los organismos superiores de España a quienes todos concedemos la máxima autoridad e incluso algunos, la indiscutibilidad de sus resoluciones. En contra esas resoluciones es desconocer aquella autoridad o recusarla. La naturaleza del compromiso adquirido es bien conocida y es tiempo perdido querer desnaturalizarla. En ningún momento hemos admitido la hipótesis de una sustitución directa del Gobierno de Franco por un Gobierno del exilio.

El propio Sr. Giral rechazó esta hipótesis que, si se mantuviera, justificaría la tesis de la inutilidad de todo esfuerzo por un Gobierno exiliado para solucionar el problema español. Pero la ambición y la función de este Gobierno no son esas. Son mayores porque son más positivas, por ello, más eficaces.

Cuando se habla de tales o cuales soluciones, sus defensores olvidan un

detalle que consideran, sin duda, insignificante, a saber, que para toda solución la condición primera es la desaparición de Franco y, por tal razón, no ofrecen procedimiento alguno para lograrlo.

Por ser la primera condición es la que se ha tenido más en cuenta cuando se ha ido a la constitución de este Gobierno, pues si esa condición no se cumple, todo lo demás carece de base de sustentación. Por eso los primeros trabajos de este Gobierno—no intructuosos—se encaminan a acumular los elementos indispensables para alcanzar el objetivo primordial. Si no tuviera otros, consideraríamos que era lo suficientemente importante para prestarle el máximo apoyo y para entrar en él toda la atención y todo el esfuerzo.

Gobierno que lograra ese solo objetivo merecería la gratitud de España.

Pero no debe olvidarse, porque esa es la declaración formal, que después de logrado el objetivo principal—es la única manera de poder realizarlo—se pretende devolver a España sus libertades porque sólo en el uso y disfrute de esas libertades, rodándose de todo clase de garantías, se podrá efectuar la consulta a la voluntad del pueblo para que se pronuncie por el régimen que sea de su preferencia. En ese ambiente de libertad, los partidos responsabilizados en el Gobierno—solidarios en su acción mientras no se ofrezcan pruebas en contrario y solidarios en la responsabilidad de gestión—se comprometen a luchar por el triunfo de la República.

Hombres sobradamente atentos a las realidades, sabemos bien que en el divertido juego de los pronósticos y las adivinaciones se acierta alguna vez aunque fracasen trescientas. Po-

que haga Franco, asegurando que España no necesita de la amistad del exterior y que sola recorrerá el camino iniciado con el «Movimiento», la preocupación latente en los medios políticos franquistas sobre las reacciones del exterior, se afirman a cada momento y salvo los elementos colocados en el extremo de la Falange, se vive pendiente de los progresos que puedan alcanzar las conversaciones que en el extranjero han abordado el problema español. Los contactos entre los representantes de las grandes potencias, intensificados en estos últimos días, por mucha que sea la discreción y reserva con que se haya querido rodearlos, explican perfectamente el supuesto que hemos avanzado en una de nuestras informaciones, a saber que en vísperas de la reunión del Consejo de Seguridad y próxima la reunión de la Asamblea de la O.N.U. se quiere llegar a verdaderas concreciones, para evitar que las decisiones de los citados organismos se caractericen como una discusión sin fines ni resultados prácticos.

La reciente huelga de los trabajadores vascos, que ha encontrado profundos ecos tanto en el interior como en el extranjero, constituye un indicio de los más serios para que pueda medirse con exactitud la creciente oposición del Pueblo español a la dictadura franquista.

En las Cancillerías tiene que haberse registrado el acontecimiento como un nuevo y poderoso síntoma de cual es la voluntad del Pueblo español, sin los tapujos de propagandas más o menos interesadas.

Esa huelga no ha terminado con la reincorporación de los obreros vascos al trabajo, después de haber triunfado en sus reivindicaciones. El antecedente ha de dar, sin duda, un gran juego en días próximos, y no ha de tener poca influencia en las conversaciones que se sostengan por parte de los patrocinadores de la nota tripartita.

Pero, además, el movimiento huelguístico de Vasconia encierra también advertencia seria para quienes abriguen propósitos impositivos cuando se trata de pensar en la sustitución de Franco. España sólo pide que se le confiera y posibilite la ocasión de poder expresar su voluntad sin trabas de ninguna clase. Se quiere hacer pasar por una tal expresión las manifestaciones organizadas oficialmente con motivo de los viajes que Franco tiene la intención de realizar por toda España. Pero ese sistema de escamoteamiento de la auténtica voluntad del Pueblo español no podrá sorprender ni engañar a nadie. Quedará reducido a sus verdaderas proporciones de exaltación fanática de la sangrienta figura del caudillo.

Tales demostraciones podrían tener su explicación con la idea cara a Franco de que se celebre un plebiscito organizado y presidido por el mismo, cuyos resultados oficiales podría dar el propio Franco la víspera de su celebración.

ASPECTOS

El Gobierno de la República acaba de celebrar una reunión bajo la presidencia del jefe interino del Estado. La nota oficiosa la publicamos en otro lugar de este número. Tiene tres aspectos que merecen particular atención. El primero es el que se refiere a la favorable evolución del problema español en los medios internacionales. En nuestro número anterior nos permitimos afirmar que en este aspecto se habían conseguido substanciales resultados. La nota oficiosa que comentamos viene a confirmar nuestro aserto. El estúpido derrotismo que campea por algunos medios ha quedado al descubierto, y la retahíla de sandeces de los bien informados al desnudo. Lo que no nos consuela, puesto que esas reacciones denotan un cáncer moral muy difícil de curar. Quedamos en que la confirmación de haberse obtenido romper la inercia opuesta a nuestro problema es motivo de satisfacción para todos y sobre todo para los forjadores de esos resultados. No obstante, estimamos que, aun colocados en la situación de quien considera irremediable la injusticia con que se nos trata, no es motivo para que nos abandonemos a bello optimismo. Afirmemos con fuerza que nada práctico se había hecho hasta el presente y que, en todo caso, se habían acumulado dificultades complementarias, lo que hace la tarea más difícil y complicada, requiriéndose doble suma de voluntad e inteligencia, unido a capacidad de combate en frentes previstos y algunos insólitos.

A estos últimos debe referirse el segundo aspecto de la nota, puesto que se habla de la unidad y entusiasmo de la Resistencia Interior, al mismo tiempo que su reciente actividad en los últimos acontecimientos. Lo que quiere decir que todas las maniobras de dividir el interior y el exterior —y no todas estas maniobras se confeccionan en Estoril— han fracasado afortunadamente para el antifascismo español en general y la República en particular. Se nos puede creer si decimos que este fracaso no se debe precisamente a campañas de prensa, sino a la decisión unos y otros de eliminar, si el caso llega, a los que creyendo el barco perdido, se disponen a salvar sus bagajes sin pensar que en la derrota como en la victoria somos solidarios. Y no comentamos lo que de admirativa alusión encierra el párrafo hacia nuestros heroicos compatriotas, por no vernos obligados a dar una severa lección de modestia a quienes son incapaces de ver una acción de primer plano sin atribuirse la paternidad y la inspiración. Complejo de exhibicionismo utilitario que quiere incorporarse a nuestras costumbres como ya lo hizo en otros países para desgracia de los mismos.

Se nos da, asimismo, sobria noticia de haberse adoptado planes de acción con vistas a la próxima reunión del Consejo de Seguridad. No conocemos tales planes, pero es fácil colegir su estructura atendiendo a la orientación general del Gobierno y a los trabajos a que dedica sus afanes. No sería en exceso aventurado afirmar que se va decididamente a colocar ante los diversos países responsables—no excluimos a Rusia—el problema en sus auténticos términos para que tomen claramente sus responsabilidades y termine de una vez esta situación de ayudas verbalistas a la República y ayuda efectiva a Franco. Para esta gran tarea no podían los republicanos españoles darse mejor dirección, pues nuestro Partido tiene bien demostrada su independencia y su fuerza incompatible con cualquier especie de servidumbre.

Orden general

¡A TODOS LOS TRABAJADORES!

Como consecuencia de la investigación cursada al Pueblo Vasco por la Junta de Resistencia, para la calificación inexcusable de todos en los actos organizados con motivo del DÍA DEL PUEBLO DE MAYO, las Centrales Sindicales que suscriben este documento, exclaman y unánimemente, ocultan sea cumplimentado el siguiente mandato:

En conmemoración del Primero de Mayo, fiesta del Trabajador, queda declarado el paro durante todo el día.

Al señalar ese deber a sus afiliados, consignamos la obligación que tienen los trabajadores en general de adherirse sin exclusión alguna al cumplimiento de su propia causa, significando la responsabilidad que puede contraer quien, por parte del mismo, actúa de gestor o intermediario, frente a tan importantes prestaciones como estas.

Es necesario recordar, en estas graves e históricas horas, que el mundo mejor nuestro derecho a merecer la Justicia, por la cohesión que evocada nuestra protesta. No habrá represalias si el conjunto es quien se mueve. Nos solidarizaremos el triunfo si hay firmeza en todos los corazones del Pueblo.

¡No, trabajadores! ¡Valorar la libertad como supremo don humano; exigir la libertad para la ruina de nuestros hogares; recoger la vibración de nuestras libes consustanciales en grito de suprema rebeldía!

¡POR LA JUSTICIA SOCIAL QUE ADMINISTRE AL PUEBLO POR LA REPUBLICA, AVVA EL 1.º DE MAYO DE MAYO!

Unión General de Trabajadores. Confederación Nacional del Trabajo. Solidaridad de Obreros Vascos.

UN DOCUMENTO HISTORICO

La orden de huelga a los trabajadores de Vizcaya

Revista de acontecimientos

EL SUPUESTO BLOQUEO DE LA ESPAÑA FRANQUISTA

Washington. — El departamento de Estado ha desmentido la información según la cual los Estados Unidos iban a unirse al bloqueo contra la España franquista. Uno de los expertos encargados del estudio de la cuestión española, ha declarado: "Los Estados Unidos adoptan solamente la actitud que les ha sido recomendada por la O.N.U., y es imposible tomar una decisión independiente con respecto, por ejemplo, a la Gran Bretaña. Aislado económicamente a la península ibérica, no se logrará más que hacer sufrir al pueblo español, que no tiene por qué ser víctima de los errores de Franco." FEBUS.

SOBRE LA DIMISION DE MATEU Y PLA

París. — En los círculos españoles bien informados se ve en la dimisión de Mateu y Pla, encargado de negocios de la España franquista en Francia, la prueba de que Franco está resuelto a seguir hasta el fin su campaña contra los monárquicos. Mateu, financiero catalán, propietario del periódico "Diario de Barcelona", conocido por sus inclinaciones monárquicas, había, en efecto, presentado su dimisión varias veces. Se señala a este respecto en los círculos citados que Franco no ha aceptado la dimisión sino en el instante en que se abre una campaña de hostilidad contra el pretendiente en la España franquista. La decisión, pues, subraya el deseo del caudillo de proseguir su campaña. Mateu y Pla va a ser sustituido por Aguirre de Cácer, consejero de Embajada. FEBUS.

LA ESPAÑA FRANQUISTA DEFINITIVAMENTE EXCLUIDA DE LA I.C.A.O.

Montreal. — Por 27 votos contra 3 (Portugal, Suiza e Irlanda), dos abstenciones y dos ausencias, la Asamblea general de la I.C.A.O. (organización internacional de la aviación civil), ha excluido oficialmente a la España franquista de dicha organización. FEBUS.

HUELGA GENERAL EN BOGOTA

Bogotá. — Una huelga general ordenada por la Confederación de Trabajadores Colom-

bianos, para protestar contra "la violación del derecho de huelga" —según lo menciona el comunicado de dicha organización—, comenzó a la una de la madrugada de la noche del lunes al martes, terminando este día a las veinticuatro horas. La huelga no afectó a los servicios de agua y electricidad pero paralizó los transportes por carretera, así como también los ferrocarriles. El Gobierno tomó medidas especiales para asegurar el mantenimiento del orden. Se anuncia, por otra parte, que ciertos elementos extranjeros se han infiltrado últimamente en la vida política nacional. El director de los servicios de extranjeros de la policía nacional ha publicado un comunicado recordando que en virtud de la ley de 1936 los extranjeros que abusen de la hospitalidad colombiana, entregándose a actividades políticas en favor de partidos extranjeros, pueden ser expulsados del país. Un decreto gubernamental había declarado ilegal la huelga. FEBUS.

UNA CAMPAÑA DEL DIARIO "LA PRENSA"

Buenos Aires. — El periódico argentino "La Prensa" ha comenzado una campaña en favor de la ayuda argentina a los países de Europa amenazados por el hambre. El gran diario bonaerense escribe: "Nuestra cosécha" es suficiente para satisfacer las necesidades nacionales y aun existirá un excedente que podrá ser destinado a la exportación. El simple hecho de que Europa nos dirija un llamamiento en tal sentido debe ser suficiente para convencer al Gobierno que haga un esfuerzo enérgico para poder responder favorablemente. Por otra parte, el hundimiento económico de los pueblos europeos disminuiría la capacidad de producción y el poder de adquisición de ciertos países, que son a la vez nuestros clientes y nuestros proveedores." FEBUS.

INGLATERRA HA CONTRIBUIDO CON 335 MILLARES DE FRANCO A LA RECONSTRUCCION MUNDIAL

París. — La Embajada de la Gran Bretaña en París comunicó a la Agencia FEBUS: "La Gran Bretaña ha contribuido después del fin de la guerra, y a pesar de sus propias dificultades económicas, con 740 millones de libras es-

terlinas —o sea 355,200 millones de francos a la reconstrucción mundial. Mr. Bevin, ministro de Negocios Extranjeros británico, ha dado recientemente, a una pregunta que se le hizo en la Cámara de los Comunes, indicaciones sobre el modo que fué repartida la suma citada.

"Las entregas no reembolsables alcanzan una cifra de 156 millones de francos, cantidad en la que están comprendidos 74,000 millones entregados a la UNRRA. Entre los préstamos y los créditos —que se cifran en 132 millones de francos— se destaca un crédito de 40 millones de francos concedido a Francia, y otro de 20 millones de francos al Gobierno de los Países Bajos.

"Además, y fuera de los gastos de ocupación propiamente dichos, la Gran Bretaña ha invertido 140 millones de libras esterlinas —67,200 millones de francos— a la economía alemana." FEBUS.

MR. CHURCHILL CONTINUA SIENDO EL JEFE DEL PARTIDO CONSERVADOR

Londres. — Mr. Butler, diputado británico, que preside la Comisión que redacta los estatutos del partido conservador, ha declarado en una conferencia de prensa que no se había tomado en consideración cierta sugerencia tendente a modificar los puestos de mando del partido en su repartición. Mister Churchill conserva siempre todo su ardor combativo, y está más preparado que nunca para defender las ideas de nuestro partido. Mr. Churchill no tiene la intención de retirarse de la escena política. FEBUS.

NUOVO RAPPRESENTANTE FRANQUISTA EN COLOMBIA

Bogotá. — Se anuncia la sustitución del ministro franquista en esta República, miembro de la carrera diplomática por el conocido poeta falangista don José María Alfaro.

El cambio ha sorprendido en los medios políticos de Bogotá, subrayándose que la España franquista siempre tuvo cerca

del Gobierno colombiano un representante diplomático de carrera. FEBUS.

MR. WALLACE PIDE A LOS ESTADOS UNIDOS QUE SALVEN AL MUNDO DE LA MISERIA Y DEL COMUNISMO

Minneapolis. — Dirigiéndose a 800 estudiantes de la Universidad de Minnesota, M. Henry Wallace ha declarado que los Estados Unidos "pueden impedir a la miseria apoderarse del mundo", y que si no lo hacen favorecerán la propagación del comunismo.

"M. Wallace ha propuesto, en consecuencia, que los Estados Unidos dediquen, durante diez años, cinco millones de dólares por año a la reconstrucción de Europa y de las regiones liberadas de Asia. La misma América —dijo el hombre de Estado norteamericano— obtendrá enormes ventajas de estos créditos, ya que la escasez de dólares en el extranjero nos conduce a una acumulación de los "stocks". Para comenzar la agricultura, y más tarde la industria, no encontrarán más mercados exteriores, y los Estados Unidos pueden llegar a conocer una crisis más terrible que la de 1931." FEBUS.

NUOVA REGLAMENTACION SOBRE LOS EXPLOSIVOS

Madrid. — El Boletín oficial del Estado publica un decreto que introduce modificaciones en la reglamentación actual sobre los explosivos. El preámbulo de dicho decreto considera que el reglamento en vigor no garantiza suficientemente la vigilancia de los explosivos destinados a los trabajos públicos y depositados en polvorines particulares. Según el nuevo reglamento, los explosivos serán de ahora en adelante confiados a la vigilancia de guardias especiales juramentados nombrados por los gobernadores de cada provincia. Estos guardias llevarán una contabilidad de los explosivos que vigilan y efectuarán las distribuciones oportunas bajo su responsabilidad personal.

CRONICA INTERNACIONAL

ITALIA Como en Bélgica y como en Francia, Italia es teatro de profunda crisis política. La pasada semana, el señor Gasperi presentó la dimisión colectiva de su Gabinete, que ha sido depositario del Poder poco más de tres meses.

El ex presidente del Consejo de ministros italiano pretende ensanchar la base de su Gobierno hacia la derecha. La posición intransigente de los socialistas del grupo Nenni y de los comunistas ha provocado la crisis, cuya solución, según los medios generalmente bien informados, será laboriosa.

Por su parte, el equipo socialista que inspira Saragat ha expresado su propósito de participar en la constitución de cualquier Gobierno de amplia base nacional que pudiera constituirse.

La desesperada situación económica del país y las crecientes actividades neofascistas, que comienzan a rehacerse por los descalabros sufridos, crean una situación interior difícil, agravada por los problemas planteados en el exterior como consecuencia de la victoria aliada.

La reciente escisión en el seno del Partido Socialista italiano, uno de los grupos que pudieran ser sólida base de estabilidad política, no hace sino acentuar la difícil consolidación de la joven República italiana, que va a conocer una etapa definitiva para el porvenir del Pueblo italiano.

BELGICA Como un ejército disciplinado que obedece a una orden del alto mando iniciara la retirada general, también en Bélgica los comunistas han retirado sus ministros del Gobierno presidido por nuestro compañero Huysman, provocando así la desunión colectiva de un Gobierno de coalición integrado por los representantes de los Partidos Socialista, Comunista y los liberales.

Sin embargo, el equilibrio de las fuerzas políticas en presencia no hace temer por la estabilidad política del nuevo Gabinete constituido. Los grupos que han quedado en la oposición disponen de representaciones parlamentarias de reducidos efectivos: 23 diputados comunistas y 17 liberales.

La actitud de los comunistas belgas, provocando la crisis del Gabinete anterior por oponerse al aumento del precio del carbón, ha dado origen a la constitución de un Gobierno que reúne, bajo la presidencia de nuestro compañero Spaak, a los Partidos Socialista y Socialista, asegurando una mayoría parlamentaria de 165 diputados, contra un grupo de oposición de 40.

Un programa de realizaciones inmediatas, inspirado en la ordenación de la Economía nacional y en el mantenimiento de los precios y de los salarios, hace pasar a segundo plano la cuestión litigiosa que separa a los dos grandes partidos: la cuestión de régimen.

La situación actual de Bélgica—sobre la que volveremos a tratar con más detalle—tiene una extraordinaria similitud con la de Francia. Una y otra pueden constituir el anuncio de una nueva etapa en la política internacional, sobre cuyo alcance y sobre cuyas consecuencias es prematuro establecer pronósticos.

Las cartas de trabajo para la mano de obra extranjera

El trabajo que reproducimos a continuación, constituye un interesante estudio en el que se recogen y comentan las disposiciones legales existentes en Francia, en materia de mano de obra extranjera, problema que afecta íntimamente a la emigración española. La autora de dicho trabajo es un elemento técnico del Ministerio de Trabajo francés. Al publicarlo, respondemos al doble deseo de informar y orientar a nuestros lectores.

El Estatuto de la mano de obra extranjera, tal como resultaba de la Ley de 11 de agosto de 1920, modificada por el decreto-ley de 2 de mayo de 1938, relativo a la producción (Diario Oficial de 15 de mayo) y del decreto de 14 de mayo de 1938 (Diario Oficial de 15 de mayo), ha sido profundamente modificado por la Orden del 2 de noviembre de 1945, relativa a las condiciones de entrada y residencia en Francia de extranjeros, Orden por la que se crea la Oficina Nacional de Inmigración. Nuestras importantes necesidades en mano de obra extranjera, planteadas, en efecto, el grave problema de la asimilación.

Por otra parte, el gran número de trabajadores extranjeros que se encuentran en Francia en el momento de la declaración de guerra (1.200.000 aproximadamente) podía hacer temer que se producirían perturbaciones en el período difícil que acabamos de vivir. Sin embargo, a pesar de que esta emigración estaba compuesta de los más variados elementos, Francia ha ofrecido un frente unido y sólido contra los esfuerzos de los alemanes por llevarla al terreno de la colaboración. Los trabajadores extranjeros, de la misma forma que sus compañeros franceses, han opuesto en todo circunstancia una resistencia perseverante al invasor. Llegando incluso a exponer sus propias vidas en la lucha de cada día. Esta actitud que testimonia una fuerte asimilación a las formas del pensamiento y de la vida francesa junto a la necesidad en que nos encontramos actualmente de obtener una nueva aportación de trabajadores extranjeros, han conducido al Gobierno francés a plantearse la posibilidad de suavizar y hacer más liberal el Estatuto para Extranjeros y muy particularmente a favorecer la antigua corriente de inmigración.

La Orden a que nos referimos, cuya aplicación ha provocado numerosas dificultades, ha entrado en vigor el pasado 15 de febrero.

En primer término hay que señalar que no ha sido aportada modificación alguna a los principios generales a que se refiere el artículo 64 del Libro II del Código del Trabajo, en lo que concierne a la prohibición de que los patronos ocupen a los extranjeros en una profesión o departamento distintos a los que figuran en su carta. Las restricciones que figuran en el artículo 64, a) (Libro II del Código de Trabajo) relativas al empleo de un trabajador extranjero durante el período de validez del contrato de introducción, son igualmente mantenidas. La obligación de que los extranjeros sean inscritos en un Registro especial conforme al artículo 64, b) del mismo Libro II, no han sido tampoco abrogadas. Las sanciones previstas por el artículo 172 del Libro II del Código del Trabajo, no han sufrido cambio alguno y por último, la Ley de 10 de agosto de 1932, previendo la posibilidad de fijar el porcentaje de los extranjeros en cada empresa, no da sido abrogado.

El espíritu de la Orden de 2 de noviembre de 1945 y que ya figuraba en el decreto-ley de 2 de mayo de 1938, es favorecer la inmigración extranjera que ha dado pruebas de fidelidad a nuestro país, es decir, acordar un Estatuto cada vez más liberal a los trabajadores extranjeros a medida que se prolonguen su residencia en Francia y que testimonien su asimilación llegando a fundar una familia francesa.

Mientras que la autorización de ejercer una actividad profesional asalariada en Francia, se concretaba, con el régimen establecido por el decreto de 14 de mayo de 1938 con un título único, es decir, la carta de identidad de trabajador extranjero extendida por las Prefecturas (en París por la Prefectura de Policía), la Orden del 2 de noviembre de 1945, prevé la institución de dos títulos: uno para la residencia, concedido por los servicios correspondientes del Ministerio del Interior y otro para el trabajo.

El extranjero que desea ejercer una actividad profesional asalariada, deberá poseer de una parte la carta de "sejour" extendida por la Prefectura del lugar de su residencia y de otra, la carta de trabajo concedida por la Dirección departamental del Trabajo y de la mano de obra de su residencia. Para renovar su carta de identidad, un trabajador extranjero, de acuerdo con el nuevo régimen en vigor, debe presentarse:

- a) A la Prefectura para que se le prorrogue la autorización de "sejour".
- b) A la Dirección departamental del trabajo y de la mano de obra para que se le prorrogue la autorización de "trabajo".

En ningún caso la autorización de "trabajo" puede suplir a la autorización de "sejour" y un trabajador extranjero no estará en regla más que cuando obren en su poder los dos documentos citados. Esta importante innovación de una gran flexibilidad al régimen aplicable a los trabajadores extranjeros, porque permite al Ministerio del Interior ejercer, si lo juzga útil una estrecha vigilancia sobre un extranjero sin que como consecuencia haya que imponer restricciones a su actividad profesional. Por el contrario, un extranjero que ofrezca toda clase de garantías desde el punto de vista nacional, y a quien el Ministerio del Interior ha creído poder facilitarle una autorización de "sejour" de larga duración, puede, por motivos de carácter profesional, recibir una autorización de trabajo, de duración limitada.

La orden clasifica a los extranjeros en tres categorías, según la duración de su "sejour" en Francia (art. 6):

- 1.° Extranjeros residentes temporales.
- 2.° Extranjeros residentes ordinarios.
- 3.° Extranjeros residentes privilegiados.

CARTAS DE "SEJOUR"

A esas categorías de extranjeros corresponden tres tipos diferentes de cartas de "sejour":

La carta de "sejour" temporal concedida a los turistas, estudiantes, trabajadores accidentales y trabajadores temporales, y aun más generalmente a los extranjeros que vienen a Francia por un plazo limitado y sin voluntad de fijar su residencia ordinaria. Es igualmente atribuible a los extranjeros a quienes no se juzgue oportuno autorizarles a residir como residentes ordinarios o privilegiados. En este caso la duración de su validez no puede ser superior a un año.

La carta de "sejour" del residente ordinario se extiende a los extranjeros que deseen establecer su residencia en Francia. Su validez es de tres años.

La carta de residente privilegiado está reservada, en principio, a los extranjeros que justifiquen una residencia ininterrumpida de tres años, por lo menos, y de edad menor de 35 años en el momento de su entrada en Francia; dicha edad puede ser aumentada con cinco años por cada uno de los hijos menores de edad residentes en Francia.

El plazo de tres años queda reducido a uno:

- 1.° Para los extranjeros casados con francesas que hayan conservado su nacionalidad de origen.
- 2.° Para los extranjeros, padres o madres de un hijo francés.

En el mismo sentido han sido previstas derogaciones para los extranjeros que hayan rendido importantes servicios a Francia o que hayan servido en una unidad combatiente de los ejércitos franceses o aliados.

La carta de residente privilegiado es válida para 10 años y renovable de pleno derecho.

Un decreto del Ministerio del Interior del 30 de junio (Diario oficial del 2 de julio) precisa especialmente las condiciones a que se somete la concesión de los distintos tipos de cartas:

La carta de residente temporal tie-

ne, en principio, una validez igual a la del visado acordado por los servicios del Ministerio de Trabajo.

La carta de residente ordinario es concedida al extranjero teniendo en cuenta, eventualmente, la autorización del Ministerio del Trabajo.

La carta de residente privilegiado se concede, en principio, después de tres años de residencia ininterrumpida en Francia, bajo la reserva de que el extranjero justifique los medios de su existencia.

CARTAS DE TRABAJO

En lo que concierne a los trabajadores, la Orden del 2 de noviembre de 1945, prevé simplemente en su artículo 7 que el extranjero no puede ejercer en Francia una actividad profesional asalariada sin que previamente haya sido autorizado por el Ministerio encargado del Trabajo.

Dicha Orden reserva a un reglamento de la Administración pública (Decreto del 5 de junio de 1946, al que nos referiremos más adelante) el cuidado de determinar las condiciones atribución de dicha autorización que deben precisar especialmente la profesión y la zona en la que el extranjero puede ejercer su actividad.

Sin embargo, el artículo 17 fija la duración de la residencia que da a un extranjero el derecho a que le sea concedida una autorización para trabajar, válida para el conjunto del territorio y para todas las profesiones. Ese artículo estipula, en efecto, que después de diez años de residencia en Francia, a título de residente privilegiado, los extranjeros recibirán de pleno derecho y a petición suya la autorización a que nos referimos, en el marco de la legislación en vigor. Ese plazo de diez años queda reducido a razón de un año por cada hijo menor de edad, siempre que residan en Francia.

(Continuara.)

Agrupación Socialista de Toulouse

(P.S.O.E.)

El próximo sábado, día 24 del corriente, a las nueve de la noche y en el local de la antigua Facultad de Letras —Rue Renault— se celebrará una asamblea de información a cargo del compañero Arsenio Jimeno en nombre de la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E.

Se ruega a todos los afiliados a esta Sección vayan provistos del carnet correspondiente, pues su presentación a la entrada será RIGUROSA a los compañeros autorizados. — El Comité.

Crónica de Orán

NECROLOGIAS

El pasado día 2 de Mayo falleció en el hospital civil de esta villa, víctima de penosa enfermedad, el viejo militante de la Unión y del Partido Socialista Obrero Español, compañero Carlos Soler Sansano, originario de la Agrupación de Elche.

El entierro constituyó una verdadera manifestación de duelo. El compañero García Albero, en nombre de sus paisanos socialistas le dedicó sentidas frases de despedida.

Por último, el compañero Cano Murillo, presidente de la Federación Departamental del P.S.O.E., a cuya organización pertenecía el fallecido directamente, pronunció emotivas palabras, recordando el crecido número de compañeros que en tierras del exilio han dado su vida en holocausto a la libertad y a la democracia.

Descanse en paz el inolvidable camarada y reciban sus familiares nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

CONFERENCIAS DE TEMAS LIBRES

El Comité de la Agrupación Socialista de Orán, velando incansablemente por la capacitación de sus militantes, ha organizado un ciclo de conferencias, dejando a elección del orador el motivo de su disertación.

La primera de este ciclo ha estado a cargo del compañero Manue Queró Maldonado, el cual, el día 10 de Mayo, a las seis de la tarde, ante gran número de compañeros, se dedicó a explicarnos el tema: La Pesca al servicio de la Sociedad.

Después de habernos dado algunos datos curiosos de carácter geográfico y haber explicado la vida y detalles de ciertas especies submarinas, hace un estudio de la vida del obrero del mar dentro del sistema capitalista, haciendo resaltar la diferencia que existe entre éste y el obrero de los grandes centros urbanos.

Realiza la labor que la República hizo en favor de esta clase productora, sobre todo desde el Ministerio de Trabajo, en el

tiempo en que este Ministerio tuvo a su cabeza a nuestro llorado Francisco Largo Caballero, pues aunque lo hecho está muy lejos de nuestras aspiraciones socialistas, sí trazó el camino por el cual se pueden obtener provechosos frutos.

Propugna por una transformación del obrero del mar, creando escuelas de capacitación profesional, así como por una verdadera organización de todos los servicios que industria tan productiva y aprovechable lleva consigo, para permitir un mayor nivel de vida y una total y completa emancipación de los mismos.

Termina pidiendo a todos el máximo de atención a problema tan vital para nuestra patria, ya que de su solución depende en gran parte el bienestar de todo un pueblo.

Souillac (Lot)

Con ocasión de la fiesta celebrada el 30 de marzo de 1947, reunida en la celebración de un mitin de afirmación socialista organizado por nuestras Secciones y en colaboración estrecha con la Sección del Partido Socialista Francés S.F.I.C., así como la celebración de un baile, las Secciones del Partido Socialista Obrero Español, U. U. T. y J.J. SS. se ven satisfechas del resultado de esta jornada socialista y cuyo fin no era otro que aceptar su grano de arena a la ayuda material de nuestro compañeros de España. Por consecuencia, la cantidad de 20.100 francos, producto de dicha jornada, pasa a engrosar los fondos de la Suscripción Pro España. — Corresponsal.

"Grupo Zugazagoitia"

TOMBOLA

Dos pares de zapatos para caballero hechos a mano. La recaudación está destinada para los compañeros de España. El día del sorteo el 24 del corriente. — La Comisión. Toulouse 17 mayo 1947.

En Bourges Una conferencia de Andrés Saborit

Organizado por el Comité Departamental de la Unión General de Trabajadores del Cher y con la colaboración de los Comités del Partido y de las Juventudes Socialistas se celebró el pasado día 4 de los corrientes en el Cinema Rex de la ciudad de Bourges un acto de afirmación sindical en el que pronunció una interesante conferencia el compañero Andrés Saborit.

El local, rebosante de público, presentaba un brillante aspecto, habiendo constituido el acto un éxito completo.

La presidencia la ostentó el compañero López Pérez, del Comité Departamental de la U.G.T., quien en breves palabras bosquejó la actividad política del compañero Saborit y su larga historia de militante. El conferenciante empieza su disertación haciendo un estudio biográfico de Carlos Marx y de Federico Engels. Examina la obra de los fundadores del Socialismo científico, definiendo los trazos que unían y separaban a Marx y Engels y la diferencia entre la obra de éstos con la de Blanqui. Relató el viaje de Lafargue a España y sus primeros contactos con Pablo Iglesias y Jaime Vera. Con gran precisión en el detalle describió el ambiente de la época en Madrid, con sus enormes dificultades para la organización obrera, los primeros desfiles del Primero de Mayo, hasta llegar a la proclamación de la República.

Recuerda a Anselmo Lorenzo y a Salvoochea, haciendo un caluroso elogio de los mismos, porque fueron de los que predicaban con el ejemplo, aun

cuando existieran errores en sus doctrinas. Sostuvo que el apolitismo de la C.N.T. es convencional, pues demuestra que en diferentes épocas la organización confederal ha intervenido en la política.

Hablando de los problemas actuales, afirma que hay quien defiende la República porque así se lo ordena el cumplimiento de una consigna, del mismo modo que apenas nacida la República y obediendo también a consignas, fué torpedeada. Examina cierta terminología falsamente revolucionaria que crea dos categorías: la de los líderes y la de las masas, rechazando por absurdas tales denominaciones.

En tonos de gran elocuencia describe la situación por que actualmente atraviesa nuestro país, y afirmó que hay que ir a España con toda dignidad.

Hizo un llamamiento a todos los españoles, pero sin consigna de Potencia extranjera, fuera la que fuere, llamamiento para que se concrete la acción de todos contra Franco. Cuando se produzca la caída del dictador, habrá llegado el momento de que las convicciones de cada cual encuentren cauce libre; pero, mientras tanto, es el derrumbamiento del franquismo lo que exige un esfuerzo común.

La conferencia del compañero Saborit, que despertó un gran interés entre los españoles residentes en Bourges, lo ha justificado plenamente, y los organizadores del acto, los ugetistas del Cher, tienen fundados motivos para sentirse totalmente satisfechos.

Ecós de Cuba

Dictadura pasiva

(De nuestro corresponsal Manuel de Burjasot)

HABANA, 1 abril. — En estos momentos está atravesando Cuba una crisis de alarma extraordinaria. Se han despertado las más grandes inquietudes, originadas por la extraña conducta del Presidente, Dr. Grau San Martín. Este señor es jefe del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y el pueblo había puesto en él sus más grandes esperanzas para una transformación política y social profunda, tal cual se había propugnado, en sus campañas, para alcanzar la más alta magistratura.

Peró, una vez escalado el poder, nos hemos encontrado con que se ha dedicado únicamente a cuestiones de forma y de superficie, dejando el fondo en poder de la reacción, que más que nunca levanta el gallo y alza en alto sus banderas. Tal parece, la administración del Honorable Presidente, como un gran soborno colectivo de las masas populares, a las cuales se las quiere contentar con efímeras concesiones de sueldos, que aunque de momento, por sus esplendidos, parecen un beneficio, como al mismo tiempo se deja en libertad a las clases patronales, para encarecer sus productos, no tardan en pasar muchos días sin que se vea la trama de la grotesca inutilidad de esos aumentos de sueldos, desacompanados, con la economía del país. Al mismo tiempo se realizan grandes obras, públicas de propaganda. Calles asfaltadas que aumentan el valor de las fincas urbanas, con "plus valía" que el capital no puede menos que agradecer, y los vecinos también por lo bonita que resulta la ciudad, beneficiada con esas obras de ornato público. Pero, al lado de todo esto, se mantiene viva una organización poderosa de la reacción, que a la sombra de estas triviales concesiones, reorganiza sus cuadros quebrantados por la derrota, y marcha claramente, a la reconquista del poder, que el

Presidente le prepara, para una entrega fácil... Los líderes, más genuinamente revolucionarios del partido del Presidente, han visto la trampa, y se han lanzado a la calle, pidiendo la colaboración del pueblo y denunciando a través de un movimiento que llaman "ortodoxo", esa terrible maniobra de su antiguo presidente y amigo. Entonces el Presidente, se ha movido al lado ya, de los elementos más racionarios, y apoyado en la Iglesia católica, que como se sabe está mangoneada en Cuba, como en la mayor parte de estos países por la Iglesia Española, cuyo clero ha infiltrado en el cubano toda la ponzoña dictatorial falangista, que tan bien conocemos los exilados españoles... Ante esta actitud, los parlamentarios democráticos auténticos, han columbrado el posible salto de una "dictablanda" o dictadura pasiva, que hasta ahora ha sostenido el Gobierno del Dr. Grau San Martín, a una dictadura activa, que puede llegar en su resolución efectiva hasta la disolución del Parlamento. El parlamentario, Dr. Bisbé, que pertenece al mismo partido del Presidente, ha denunciado que éste se propone "no presentar a los Ministros ante el Congreso, si van a ser interpelados, piéndoles cuenta de su abusivo poder dictatorial, al margen del anhelo popular, de romper las relaciones con Franco, según acordaron, por unanimidad, las Cámaras legislativas. Verbalmente, resulta muy peligrosa la resolución presidencial, si llega a producirse "esta agresión al sistema democrático y constitucional". En realidad, yo creo que han dejado pasar mucho tiempo para esta denuncia, los parlamentarios democráticos cubanos.

Cuando el Delegado de Cuba, Sr. Belt, empezó en la O.N.U., a favorecer a Franco, en contra de la voluntad soberana del pueblo cubano, era el momento

NOUVELLES d'ESPAGNE

L'«A B C» écrit dans un éditorial intitulé «République et Monarchie», ses avantages et ses inconvénients : «Lors de la Monarchie, il y a eu de bons et de mauvais Rois, d'heureux et d'indignes Conseillers, 10 siècles de Monarchie n'ont pas pu éviter la perte de nos colonies.»

«Nous ne pouvons pas concevoir qu'au moment où la Monarchie va être réinstaurée en tant que régime le plus convenable, des voix s'élèvent qui glorifient l'œuvre du «Caudillo» et le glorieux mouvement national. Ces voix révèlent une tendance franchement républicaine et méritent cependant en avant la page la plus triste que la Monarchie ait jamais connue au cours de son histoire. Ils pensent aux deux Rois les plus néfastes que nous ayons eu au début du XIX^{ème} Siècle.»

Il est très dangereux d'oublier les glories d'une Institution et de ne se souvenir que de ses travers.

LA DESTITUTION DE M. MATHEU

Hier, a été communiquée officiellement à la Presse, la nouvelle de la nomination de M. Aguirre García Carcer au poste de Chef de la Délégalion Espagnole en France avec le grade de Ministre plénipotentiaire. Dans les cercles de l'opposi-

tion, on signale que la disgrâce de M. Matheu est due à une information publiée à l'étranger, selon laquelle le représentant de Franco aurait déclaré dans une réunion intime qu'au cours de son dernier entretien avec le «Caudillo», M. Matheu lui aurait conseillé de s'effacer pour donner passage à la Monarchie et que le dictateur espagnol l'avait regardé d'un air courroucé sans lui permettre de continuer.

SIMULACRE DE DEFENSE SUR LA FRONTIERE CONTRE UNE INVASION DE L'ARMEE FRANCAISE

Demain, Jeudi, des manoeuvres militaires commenceront dans les secteurs allant du Saint-Jean de Las Abadesas à Camprodon. Une grande concentration de forces d'artillerie et d'aviation a été rassemblée dans toute cette région.

Il s'agit de se défendre contre l'invasion d'une armée venant de France.

FRANCO VEUT UNE ECONOMIE FORTE POUR DISPOSER D'UNE INDUSTRIE DE GUERRE PUISSANTE

S'adressant à la garnison de Valence, le Général Franco a prononcé un discours dans lequel il a exprimé que l'Armée doit défendre l'Espagne contre les dangers de l'extérieur et de l'intérieur. Il a ajouté :

«Nous avons besoin d'une industrie et d'une économie que nous constituerons par notre effort personnel. Au cours de la dernière conflagration mondiale vous avez pu observer l'importance d'une économie solide et d'une industrie puissante pour parvenir à la victoire. Le génie des hommes sera toujours dans l'âme de la machine mais on ne peut pas se passer de la machine et pour en disposer il nous faut une industrie puissante et,

pour cela, il nous faut renforcer notre économie par des sacrifices et en nous unissant chaque jour davantage.»

LE « CONDE ARQUEJEJOS » NE VEUT PAS PRENDRE LA MER

Le Général Franco, accompagné des personnalités, après avoir passé en revue la garnison de Valence, s'est dirigé vers les chantiers de l'Union Navale du Levant, pour assister au lancement du navire espagnol « Conde de Arquejejos », frère de l'« Explorateur Iradier » inauguré tout dernièrement. Ils doivent établir la liaison entre la Péninsule et les Possessions de la Guinée Espagnole.

Mlle. Franco-Polo avait été désignée comme marraine. Après les cérémonies et l'allocution des autorités et du Ministre, M. Suance, après le baptême avec le champagne classique, jeté par la fille du Caudillo et la bénédiction de l'Archevêque, le bateau n'a pas pu prendre la mer. Le vent soufflait avec violence et l'effort des ouvriers s'est avéré inutile. Le « Caudillo » et sa suite ont été obligés de quitter les lieux sans avoir vu le bateau prendre les flots.

Semáforo

por F. Contrás Pazo

Estos—estos son ellos, los de siempre, aquellos para quienes mi arco tiene sus setas más agudas—, estos han rectificado a Costa. ¿Por qué mitigar con algo bueno el peso de los mayores crímenes de la Historia? Ahora, cuando todo se halla entre escabrosos humeantes—han debido pensar nuestros franquistas—, cuando en la patria no queda un hábito de vida, cuando de su esencia hemos hecho tabla rasa, cuando no hay ni puente, ni casa, ni hogaza, se impone curar escuelas, y anegar las que quedan en la rutina, en la estulticia y en la intolerancia. Cerrar escuelas y vaciar despensas. Que no haya un trozo de pan de que echar mano en la enorme pan de oro ibérica. Nada. Polvo, incienso, hambre. Así ¡qué bien!

Y, tras la parca reflexión angélica, nuestros «amables» falangistas se han entregado a la afanosa tarea de cortar los vuelos a la sed de comer y de saber de los españoles. ¿Con qué extraña pena se leen esas estadísticas que nos llegan, hablandono, con la terrible elocuencia de los números, de los progresos que la garrá de la tuberculosis hace sobre el cuerpo exangüe de la infancia? Ved, sino, una, redonda y sobrecogedora: el 78 % de los niños del Colegio de los Salesianos de Madrid, tiene ya alojado en sus pulmones el bacilo de Koch. Y ¿cómo no, si el 68 % se alimenta del aire y no dispone de leches individuales, teniendo que compartirlo con padres o hermanos, o con otros y otros a la vez ¡78 % de tuberculosos en una sola escuela!

¿Cómo no, si la primera medida de su Alteza el Regente—cual se re-

La Innata Cerrazón Ni escuela ni despensa

hela el espíritu al medir el grotesco impudor del megalomano—fue la de entregar las 500 mejores plazas de maestros de Madrid a 500 sargentos, pseudocaballeros ex cautivos, que se escandalizaban de un cautiverio hartito indulgente, como si ellos no hubieran roto un plato. Y la segunda, restringir el número de escuelas en un 20 %. ¡Oh, sí! ¡Niños abocados a una muerte temprana, maestros de corte castrense para trocar en soldados velados de quimeras entretejidas de realidades, los niños españoles dirán, en el colmo del egocentrismo: «Mi pare tío un relo e plata.»

«Y er mio un cabayo.»

«Y el mio una eicopeta.»

«Reloj que levantará a la madrugada, escopeta que no matará el hambre, caballo que llevará a la miseria—cual dijera el grito dulciamargo de Juan Ramón Jiménez en la mejor obra literaria, a la par clásica y moderna, de los dos últimos siglos—

Caballo, escopeta, reloj—añado yo, y la pluma llora al escribirlo—impotentes para fulminar a esa hiena que malparió un día infauso la eterna España inviertebrada.

La Solidaridad Americana

La emigración española viene pasando una prolongada situación de penuria y de privaciones que, lejos de disminuir, va en alarmante progresión. Todas las posibilidades de mejoramiento van siendo eliminadas por una realidad cada día más dura y más cruel. Esta realidad de hoy fué ya prevista por la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español cuando, con la colaboración de las Juventudes Socialistas, crearon en 1915 Solidaridad Democrática Española.

Los organizadores de Solidaridad Democrática Española vieron claro que el exilio sería largo y cada día más doloroso, y por esto estimaron que el nuevo organismo debía ser un instrumento de trabajo, para aglutinar esfuerzos propios y requerir ayudas ajenas, con el fin de aportar una ayuda material y moral eficaz a los ugetistas y socialistas en el exilio que más necesidad tuvieran de ello.

No pretendemos hoy glosar la magnífica obra realizada y que sigue realizando Solidaridad Democrática Española, sino resaltar cómo a los llamamientos nuestros no han hecho oídos de mercader organismos amigos que ponen su entusiasmo al servicio de una causa tan justa y humana como la de la solidaridad.

Entre estos organismos a que nos referimos, destacan las entidades americanas International Solidarity Committee, e International Rescue and Relief Committee.

Las dos entidades mencionadas vienen realizando con los socialistas y ugetistas españoles en Francia y Africa del Norte una labor altamente beneficiosa, que es de gran eficacia. No podría Solidaridad Democrática Española por sus propios medios llevar a cabo una labor como la que viene realizando, si no contase con la ayuda de estas dos entidades americanas, a las que desearíamos rendir el debido tributo público de reconocimiento; pero nos lo veda el propio deseo de las entidades mencionadas, que se oponen a que les dediquemos el elogio que su actuación merece.

No obstante, nos consideramos obligados a llamar la atención de nuestros compañeros, con objeto de que tengan presente esta constante solidaridad que con nosotros tienen el International Solidarity Committee y el International Rescue and Relief Committee. Muchos son los compañeros que gracias a la ayuda económica recibida del I.R.R.C. han podido atender y salvar graves situaciones de enfermedad, operaciones quirúrgicas y otras causas parecidas. Gracias a esta obra del Rescue y al envío de sus paquetes de viveres, se han podido atender multitud de compañeros cuya situación eradesesperada. El International Solidarity

Committee se sigue desviviendo por atendernos. Ropas, alimentos los magníficos paquetes C.A.R.E. son un ejemplo, medicamentos y gafas ha remitido a Solidaridad Democrática Española para su reparto entre socialistas y ugetistas. Hemos hecho alusión a los pequeños C.A.R.E. y queremos elogiar este acierto de reunir en forma debida práctica y eficiente

por Manuel Muño

cazmente el envío de alimentos mediante la creación de dichos paquetes, que son la alegría y el alivio de la miseria en muchos hogares de refugiados carentes de lo más preciso.

Los medicamentos han venido a resolver un problema verdaderamente angustioso. El último envío de medicamentos donados por el International Solidarity Committee, a Toulouse, setenta y cinco millones de unidades de penicilina y ahora se preparan a enviar calcio y otros medicamentos reconstituyentes.

El Comité Central de Solidaridad Democrática Española tiene una penosa y difícil labor a su cargo y otro tanto ocurre a los Comités departamentales, y gracias a estas entidades americanas citadas que los amigos y compañeros nuestros tienen constituidas, podemos ir afrentiendo los casos más urgentes.

A pesar de esto, la situación de millones de compañeros en Francia y Africa del Norte es trágica, pues el número de enfermos aumenta y los medios disminuyen, mientras que en España el general Franco y su régimen siguen sojuzgando al pueblo español y prolongando el martirio de los trabajadores españoles, entre los cuales nuestros compañeros siguen sufriendo las consecuencias de la inacción de las grandes potencias.

Se desea conocer...

La Sección de la UGT de Agen desea conocer el domicilio de los compañeros Faustó Giménez, Antonio González Laboras y Francisco Romero García. Comunicar a Miguel Viso, 74, rue Richard, Cœur de Lion (Chez Pignol), Agen (Lot et G.).

—Se desea saber el paradero de José Sánchez Palomo. Dirigirse al compañero Tomás Aquino Barquero, 16, rue Montaigne; Argel (Afrique du Nord), o a Juan Fr. Gómez Rodríguez, Burran Tunel, 15, Decazeville.

—Emilio Ruiz, Fontaine au Roi n.º 1, París, IX, pregunta por el doctor Tomás Martín Ballano. —El Service Social d'aide aux émigrants, 391, rue de Valenciennes, París 15, se ha dirigido al Ministerio de Emigración solicitando el paradero de José Huesca, de 44 años de edad, con el que desea ponerse en comunicación su esposa, Francisca Pérez Manzanero, que vive en Calle 10 de Agosto, 3, Puente de

Vallecas (Madrid). La esposa de Jiménez no ha tenido noticias de su marido desde el año 1942. En esta fecha la dirección de Huesca Jiménez era: Ministère du Travail, Commissariat à la lutte contre le chômage; Chef du Groupe départemental de l'Allier.

—Salutinos Palacios, 39, Avenue Jean Jaurés, a Carmaux (Tarn), desea localizar el paradero de Juan Luis Muñoz Murillo, natural de La Parrilla (Córdoba), cuya última residencia conocida es Inglaterra, para asunto de familia que le interesa.

—Indalecio García, 16 rue Moultre; Montauban (T. et G.), desea conocer el paradero de Manuel Joaquín y Antonio Villanueva. Comunicarlo al Ministerio de Emigración, 21, Avenue Kléber; París 16º.

—El paradero de Francisco Rodríguez Sabater. Preguntar Pedro Rodríguez, 51, rue Gallié, Fabrica de d'Espadrilles; Casablanca; (Maroc).

Indiscreciones y otras verdades

Lo que va de ayer a hoy o Carlos V y Paco el Grande.

«Yo soy un hombre de hechos, no de palabras.» Y con esta modestia que tanto relieve da a su carácter, el «divino-calvo-caudillo» comenzó su discurso el día 11 de mayo desde el balcón del Ayuntamiento de Valencia. A continuación, las palabras se sucedieron interminablemente, pero cada una de ellas descubriendo la ponderación a que nuestro gran dictador nos tiene acostumbrados: «La España de ayer era potente: dictaba leyes y dividía el Evangelio, al mismo tiempo que construía mundos. Y cuando faltó la fe, perdimos nuestro imperio y caímos en una República indigna.»

Con esa lógica y aplastante argumentación, el erudito «caudillo» fué narrando la Historia de España. Pero no terminó ahí el discurso. Luego vienen las fórmulas condecoradas por Franco-Fierabrás. Con ayuda de la «cruzada», entremezclada con un poco de «fe en los destinos tradicionales de la Patria» y los constantes «hechos» del orador, todo va a cambiar. Y España volverá a dictar leyes (la de «sucesión») y más leyes (la de «jugas»), y llevará el triunfo del Evangelio a todas partes, y quien no lo reconozca será fusilado, porque así lo ordena el quinto mandamiento de nuestro señor... «caudillo». Pisonando la indígena República en que caímos por falta de fe, el problema queda reducido a levantarnos, coger la mano que nos tiende Carlos V y rehacer la Historia, bajo la dirección de Paco el Grande.

Dónde Paco el Grande se presenta como ejemplo de franqueza.

Y nuestro gran dictador entra en el capítulo de las confesiones: «Ya sé que nuestra situación actual no es muy brillante. La Economía española atraviesa momentos difíciles y para salvarla hay que hacer grandes sacrificios.» Cualquiera lo diría, después de ocho años de reinado franquista... Unos pocos más, y el hundimiento no lo evita ni su invocación a Carlos V. Y luego la confesión va adhiriendo un tono magníficamente sentimental: «He estado ocho años sin venir a veros (lo que se lo habrán agradecido los valencianos), pero no os he olvidado.» Eso es evidente. La Cárcel Modelo y San Miguel de los Reyes no pueden contener ya más presos, y no hay un solo pueblo de la provincia don-

de el «caudillo» no haya dejado una estela de luto.

O como colofón a tan magnífica oración: «Si yo no estuviera seguro de conducir a buen puerto, os aseguro, con la franqueza que es una de las virtudes militares, que dejaría el campo libre y me retiraría.»

La franqueza de Franco quedarán pocos ya que la puedan poner en duda. Ha sido leal a su juramento, no buscó la amistad con Hitler y Mussolini, estuvo siempre del lado de los Aliados que han ganado la guerra, gracias a su neutralidad, y «protege» a los españoles contra los peligros de una nueva conflagración. Nadie, nadie puede dudarlo ya. Y en cuanto a su promesa de que pueda retirarse cuando pierda la fe, eso... eso ya no depende de su voluntad.

Ni estan todos los que son, ni son todos los que estan.

A sangrienta bufonada del «caudillo» cultiva la muerte en las cárceles. En ellas se mata a palos y de hambre. Lo acontecido recientemente en la Prisión de Cuéllar es un reflejo elocuente del sistema franco-falangista. Desde el pasado mes de octubre, setenta y dos presos políticos han muerto de tuberculosis. De esa misma enfermedad estaban afectados la mayoría de los reclusos, que seguirán engrosando el número de las defunciones porque se les tiene en un abandono total. Tanto es así, que la propia Dirección General de Prisiones ha tenido que tomar cartas en el asunto para cortar los efectos del escándalo. Pero, como ocurre en todos los regimenes fascistas, todo intento por reducir los escándalos que se fraguan en su seno no hacen sino descubrir las verdaderas proporciones de los mismos. El caso de la Prisión de Cuéllar es edificante en ese sentido. Veamos lo ocurrido.

La Dirección General de Prisiones se ha visto obligada a destituir al director y al secretario de la Prisión de Cuéllar, después de haber sido practicada una visita de inspección que descubrió un crecido número de muertes ocasionadas por la tuberculosis y éstas, a su vez, por la falta de los cuidados más indispensables. Pero el director de la cárcel no se ha llamado ante las acusaciones que se le han formulado, y para defenderse ha presentado documentos en los que prueba que «para dar satisfacción» a altos funcionarios de la Dirección General de Prisiones tuvo que hacerles

constantes envíos de sacos de arroz, garbanzos, patatas, etc., substraídos del racionamiento de los presos. «Oh, los sagrados tiempos de la «cruzada»! De la cruzada de la Muerte.»

De las tribulaciones económicas del «Grande» y pobre imperio español.

Cuando el Parlamento de los Estados Unidos aprobó la proposición de Truman pidiendo la concesión de cuantiosos créditos a Grecia y Turquía, la Prensa franquista inició una campaña estruendosa, presentando a la España falangista como acreedora indiscutible a los favores y ayuda económica de Norteamérica, porque el nacional-sindicalismo constituye una incomparable fuerza de vanguardia «contra el comunismo». La algarabía alcanzó tales tonos, que alguno de sus ecos llegó hasta el Departamento de Estado norteamericano, donde se han apresurado a declarar para apagar los clamorosos ecos: «Ningún crédito para la España de Franco.» Y los «dos millones de bayonetas» han tenido que replegarse otra vez a sus cuarteles, en espera de que llegue el momento de «cosechar» nuevas victorias.

«Con la humildad que el «caudillo» pedía la limosna! La verdad es que los americanos son bien crueles. Dejar en tal situación a la España «Una y Grande». Claro está que la «descortesía» y la «incorrección» de los Estados Unidos han servido para que Paco el Grande pronuncie una frase idem: «¡Jamas hemos sido grandes por la ayuda del exterior.» Lo que un francés hubiese resumido, menos afanoso de pasar a la Historia, con estas breves palabras: «Tant pis.» ¡Pero vaya usted a Franco con que sea breve en sus palabras! A él, que es un hombre de «hechos»...

Que habla de la deserción de un alto personaje.

Cada vez que Franco pronuncia un discurso coincide con algún acontecimiento en los medios oficiales de la España franquista. Lo que no hemos podido averiguar aún es si los «brillantes» discursos del general felón son consecuencia de los acontecimientos o, por el contrario, si estos últimos son provocados por los primeros. Sin embargo, queda perfectamente comprobado que cada uno de los acontecimientos demuestra la inutilidad de

los discursos, lo que expresado en términos más precisos aún quiere decir que Paco el Grande no da una en el clavo. La expresión no será muy clásica, pero estamos seguros de que es bien clara.

Dicta Franco la «ley de sucesión», y provoca un revuelo entre los monárquicos que no hay Cristo que los aguante. Añade el correspondiente discurso para llevar la tranquilidad al ánimo de los revoltosos, y... «por es menallo». Recibe a una Comisión de «mineros» y les ensarta el discurso proclamando que los obreros manifiestan por todas partes la adhesión al régimen. Y la huelga de los obreros vaicos se produce en el acto. Y con el último discurso de la serie, le presenta su dimisión el representante diplomático que tenía en París, el conspicuo Matéu y Pla, una de las personalidades más destacadas de la España franquista y que se ha pasado con armas y bagajes al campo monárquico.

Con lenguaje tan claro ningún obrero tendrá fuerza para resistir.

HASTA ahora las funciones de los Sindicatos han ido perdiéndose en la confusión. Afortunadamente, la aparición del nacional-sindicalismo ha restablecido el orden. Ningún obrero podrá alegar, en lo sucesivo, una falta de orientación clara, precisa y concluyente. Basta con leer el siguiente párrafo de «Pueblo», periódico editado en Madrid por los especialistas franquistas de las cuestiones sindicales: «La esfera provincial agraria es ya una zona de influencia sindical, como antecedentemente lo era ya la esfera local con las Hermandades de Labradores. Este paso de las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias (esto tiene un tuncillo de propietarios) estimula aun más el afán de lograr la definitiva inserción nacional de la función sindical en el marco mismo del Estado... (corporativo, seguramente). Y ningún éxito, por grande que fuera, detendría un momento la consigna de superación que es norma del Cuerpo social español que en los Sindicatos se integra.»

Ni más ni menos. Los campesinos españoles, elevados por el nacional-sindicalismo al rango de «hermanos agrarios», no tienen más que «insertar» su «función» sindical en el marco mismo del Estado y todo lo demás... todo lo demás vendrá por decreto del «caudillo».

Cartas españolas

Nuestra estúpida ingenuidad

POR
F. Ferrandiz Alborz

El día 5 de junio de 1944 me hallaba en la celda número 100 de la cuarta galería de la Prisión-Reformativo de Alicante, junto con el poeta Francisco Marín Montinos y el musicólogo José Estruch Martí. Sentados sobre petates, hacíamos honor a sendos tarros de hojaldra llenos del aromático tomillo de las sierras alicantinas (¿de Cati o de Mariola?). Les leía en voz alta la tragedia epopeya «La Amazonia», gracias al envío que me hizo su autor, el poeta uruguayo Edgardo Ubaldo Genta.

Al día siguiente se produjeron dos acontecimientos: fundacional el uno para el desenvolvimiento de la historia universal, fundamental el otro para mi desenvolvimiento como hombre y como escritor. El primero fue el desembarco de las fuerzas anglosajonas en las costas normandas de Francia; el segundo, la comparecencia de mi hermano y yo ante un Consejo sumarísimo de guerra, que nos condenó a la pena de muerte, a mi por mi condición de periodista al servicio de la República Española. El acusador fiscal, para justificar la petición de la máxima pena, señalaba mi responsabilidad intelectual, y si no era suficientemente justificativo, mis cargos de relator de «Claridad», de Madrid; director de «Avances» y «Spatacus», de Alicante, y finalmente director de EL SOCIALISTA, de Madrid, órgano oficial del Partido Socialista Obrero Español, le «abasta al Tribunal—dijo—fijarse en su cara de demócrata» (figurosamente textual), para darse cuenta de la clase de hombre que yo era. El Tribunal quedó convencido y confirmó la pena.

Cuando llegamos al llamado «tubo» de la cárcel, lugar de confinamiento de los condenados a muerte, los veintitantos amigos de infortunio que nos esperaban se olvidaron de consolarnos de nuestra situación, abrazándonos llenos de amor, diciéndonos al oído para que no lo oyeran los guardianes: «¿Se ha verificado el desembarco? Aunque el acontecimiento se esperaba de un momento a otro, no por eso era menor nuestra reserva para aceptar cualquiera noticia.

Prohibida la entrada de la Prensa, y aun ésta por aquellos entonces creyendo en el triunfo de Alemania, en las cárceles se mantenía la moral de la gente, oponiendo a los bulos de información oficial los bulos que se fraguaban en el denominado «Radio Petate». La noticia se difundió entre los presos por esa onda retórica que sacude las antenas espirituales del hombre torturado, que lo hace susceptible. El rumor asordado se hizo clamor, que de éstas al patio general, para elevarse al azul en mensaje promisorio de esperanza liberadora. Esperanza que resultó fallida, porque era fatal que así fuera.

Recordamos que, para neutralizar esta ola de entusiasmo, la Dirección del establecimiento hizo circular, a su vez, el rumor de que, efectivamente, se había realizado el esperado desembarco; que los anglosajones habían caído en la trampa, atraídos por la aparente impotencia de los alemanes, pero que éstos habían contraatacado y el Canal de la Mancha se había convertido en la tumba definitiva del poderío inglés y norteamericano.

Sucesivas informaciones demostraron lo estúpido de este contrarumor oficial y la ingenuidad, no menos estúpida, de quienes creían que el desembarco aliado en Normandía les resolvería su particular situación de perseguidos y condenados por el fascismo.

Pasado el alboroto de los primeros momentos, pedí un espejo.

—Quiero verme la cara—dije.
—No se te nota ninguna emoción. Permanece tranquilo—me contestaron.

—No es por la emoción que pueda sentir. Quiero comprobar si en verdad tengo cara de demócrata y si ésta es tan terrible como dice el fiscal.

Cuando les conté el caso, sonrieron y me felicitaron porque, según ellos, eso era un pipero comparado con lo que generalmente se decía a todos.

Yo sólo perdí a mi amigo el poeta E. Ubaldo Genta. El día anterior a los hechos que relato estaba decidido a escribir un comentario sobre su poema «La Amazonia», a impulsos de la bella impresión recibida en su primera lectura. El brusco cambio de situación me impuso otras inmediatas obligaciones ineludibles. Una de ellas, desprecuararme de la muerte y seguir pensando en la vida de mis familiares, que quedaban (y así continúan) en la calle, sin figura retórica. Escribí cartas a amigos de América, a empresas periodísticas, por si podía conseguir alguna colaboración remunerada; pero las cartas se las tragó el mar, las rompió la indiferencia o las archivó el olvido. Aunque, en verdad, ¿quién iba a aceptar colaboración de un cadáver? También era un exceso de ingenuidad por mi parte, estúpida ingenuidad, creer que en aquellos días, cuando los hombres se mataban por miles, alguien podría preocuparse de mi particular destino. Una de las cartas fue para mi amigo el poeta E. Ubaldo Genta. Quiero creer que la carta se la tragó el mar.

Cuando se escriba la historia espiritual de nuestros amargos días, lo que más duramente habrá de reprocharse es la sordidez moral de los hombres, particularmente de los escritores. Cuando se recuerde la exterminación sistemática de los judíos y la pasividad de Gobiernos e instituciones de todas clases ante este monstruoso hecho, habrá que calificar más duramente esta pasividad que el crimen en sí mismo. En un mundo de verdadera solidaridad moral, hechos de esta naturaleza no pueden producirse porque un repudio universal efectivo abocaría en cienas la intención del asesino. En esta tarea los centinelas de vanguardia deben ser los periodistas y escritores; pero éstos han resultado los más sortidos al deber de solidaridad. En tiempos de relativa bonanza escribían razones en defensa del Derecho y de la Justicia; pero cuando se precipitaron los acontecimientos, precisamente cuando más se necesitaba el apoyo de esa posición de heraldos del derecho conculcado, se enroscaron a la corriente de las concesiones al poderoso, inhibiéndose del cumplimiento de su deber.

No son palabras, únicamente palabras, lo que deben dar periodistas y escritores. Palabras, únicamente palabras, dan los retóricos, acaso también los literatos; pero el escritor que diariamente hace su caso de conciencia, y no de gramática, en comunicación con los hombres, se da todo él en la palabra, en su doble contenido de concepto y emoción. ¿Y qué concepto pueden tener de la vida, y qué emoción pueden sentir ante ella los escritores incapaces de solidaridad con los de su misma profesión, calumniados, perseguidos y condenados por los enemigos de la cultura?

En las cárceles de España hemos comprobado la práctica de la solidaridad entre las diferentes profesiones. Los profesores recibían de los profesores, los francmasones de sus hermanos de secta, los militares de los militares, y así sucesivamente. Sólo los periodistas y escritores que lo perdimos todo nos vimos abandonados de nuestros colegas, para amargura moral nuestra y vergüenza de ellos. De los que en España seguían escribiendo no recibíamos sino el odio y el insulto soez. ¿Y qué pedíamos nosotros? Que nuestras familias no se vieran obligadas a mendigar por las calles, por el delito de tener un familiar periodista o escritor. Eso era todo.

Pero era demasiada ingenuidad, estúpida ingenuidad, invocar el espíritu solidario de los hombres de nuestra profesión en los días más trágicos del mundo. ¿Qué significábamos nosotros, y el dolor desesperado de los nuestros, ante los miles y miles de hombres que caían diariamente en los

frentes del Este, de Italia y de Francia? Nada, absolutamente nada. Pero miseria del hombre es escudarse en las grandes cosas para dejar desatendidas las del diario deber moral. Por eso es que nuestras cartas se las tragaba el mar, las rompía la indiferencia o las archivaba el olvido.

España parece haberse convertido en la Cenicienta de las naciones, en la misma proporción que cada uno de los españoles va perdiendo su ilusión de confianza en las grandes palabras, esas palabras con las que se denominan las categorías de convivencia universal: Justicia, Derecho, Libertad, Solidaridad... Sólo creemos en nuestro ácido pan de desilusiones. Acaso, porque fuimos los más ilusos.

Nos castiga el Destino por donde más hemos pecado. Cuando todo el mundo pensaba en lo suyo, únicamente en lo suyo, nosotros pensábamos en lo de los demás, únicamente en lo de los demás. Cuando, durante la guerra civil, se ponderaba tanto la mercantilizada ayuda rusa a la República Española, el autor de estas líneas dijo en «Claridad», de Madrid, que la sangre de la juventud española que caía en las trincheras, en defensa de la Libertad, no se podía pagar con la chatarra bélica que nos mandaban los mercachifles de Rusia y del resto del Mundo. Y estas palabras sirvieron para hacerme acreedor al dictado de «trotskista» y otras majaderías que prodigaban los ayuda de cámara de Stalin. ¡Estúpida ingenuidad! En nuestras manos estaba el liquidar rápidamente nuestra tragedia; pero, ¿qué diría el Mundo?

El español no puede vivir si no es dándose en ejemplo de sacrificio para los demás, y fuimos sacrificados. Hoy, no sólo se nos nega el derecho de convivencia internacional, sino que cada uno de los españoles no cuenta para sus afines en el mundo de las actividades creadoras. La permuta de un pueblo no es la de su exterminio, sino la que procede por la muerte de su ilusión. ¿Y hacia qué lado se volverán los españoles para tener fe en la ilusión de vivir? ¡Nuestra estúpida ingenuidad!

Sirva esto como explicación para mi amigo el poeta uruguayo E. Ubaldo Genta por no haber cumplido mi compromiso de ocuparme de su libro «La Amazonia». Porque da la coincidencia de que, además de poeta, es coronel del Ejército uruguayo, y quien sabe si, por solidaridad con sus colegas españoles, me considera acreedor a ser eliminado de entre los vivos por mi «cara de demócrata». Sabido tenemos que la solidaridad es efectiva en todas las profesiones, menos entre periodistas y escritores. En tal caso, no sería extraño nada le importara la opinión que pueda merecerme su poema, tanto al esfuerzo español que dio contenido histórico a la corriente fluvial materna acuñadora de nuestra América.

FLECOS

Los compañeros vascos, que acaban de escribir la mejor página de la Resistencia al fascismo, deben estar pensando si su libre albedrío no habrá sido enajenado en desconocido período de aguda inconsciencia o se han vuelto locos, pues resulta que su gesto viril no ha sido determinado por su legendaria voluntad de recobrar las perdidas libertades, reforzada en escuelas de lucha por todos conocidos, sino que «han sido orientadas y dirigidas por el Partido Comunista, con toda su enorme fuerza, su acerrada combatividad y su larga experiencia».

Esta notoria carencia de pudor es segura que determinará encendidas protestas del Espíritu Santo, quien reivindicará para sí el mérito contraído. Lo que vendrá a perturbar más nuestra asaz perturbada vida.

Si las noticias de prensa se ajustan a la verdad, ahora resulta que el pueblo español odia a la Falange pero guarda su simpatía para Franco; que don Juan está dispuesto a negociar con Franco lo que hasta ahora no admitía, y que Inglaterra debe ayudar a que don Juan se calce la corona que abandonó su crápula de padre. Todo ello se atribuye al llamado diputado obrero M. Folliot. Lo que nos hace dudar en la eficacia de la democracia inglesa, puesto que permite ser diputado a tales... fenómenos.

EL CASO DE ESPAÑA Y OTROS CASOS

Rusia carece de autoridad moral para enfrentarse con el imperialismo anglo-americano

Los comunistas españoles no tuvieron participación de ninguna clase en abril de 1931, cuando en España se proclamó la República. Ni siquiera formaron parte de una coalición electoral entonces constituida.

Nacida la República, se apresuraron a declarar que ellos no tenían nada que ver con ella. No era «su» República. Y así siguieron, hasta que, en 1936, debido a un grave error, socialistas y republicanos les abrieron las puertas del Parlamento. A pesar de ello, solamente obtuvieron dieciséis puestos en la Cámara popular, formada por más de 400 representantes de la nación.

Victoriosa la sublevación militar franquista, los comunistas volvieron a desentenderse de la República. «Anarquistas, socialistas y republicanos—declaraban en 1939—, eran defensores del imperialismo anglo-francés. Ni un solo obrero, ni un solo campesino debe dar su vida en esta guerra imperialista», decían en el manifiesto entonces publicado. Rusia, aliada de Hitler, necesitaba sabotadores por todas partes, y los comunistas obedecían a Moscú, ciegos e inconscientemente. Muchos se apartaron, asqueados, sin dejar por ello de ser comunistas, más comunistas que los stalinianos.

Más tarde, cambiada la consigna, la guerra imperialista se convirtió en guerra de liberación. Ayudar a Hitler era ser un traidor, ¡y lo recibían ellos, que habían recibido a don Ribentrop a los acordes del himno nazi! La República estaba en pie, era un deber defenderla, y el Gobierno del doctor Negri, el único liberal... Pero enseguida surgió la Unión Nacional Española, con su misteriosa Junta Suprema. La República ya no era necesaria. Al contrario, sólo había paz en España si se hacía la unión a base de católicos, monárquicos, falangistas arrepiñados y generales dispuestos a servir la buena nueva.

respuesta los insultos más groseros, se apresuró a otorgarles una cartera a cambio de la benevolencia con que las naciones satélites de Rusia le habían de acoger. Eso era cerrarse las puertas de los países occidentales, facilitando la restauración monárquica. Pero los comunistas encontraban así un nuevo pretexto para sus campañas de agitación.

¿Son republicanos por «cuestión de principios» los comunistas? En Italia se apresuraron a reconocer al rey Víctor Manuel, primero, y más tarde al príncipe de Piemonte, a pesar de que la Casa de Saboya había colaborado durante veinticinco años con Mussolini. Para que la Historia sea más cierta, debe recordarse que Rusia, a raíz del asesinato en plena vía pública, en Roma, de Matteotti, se apresuró a enviar a Italia una comisión encargada de negociar con el fascismo italiano un tratado comercial. ¿Cómo se reírán Mussolini leyendo las airadas protestas del proletariado so-

de principios con sus respectivas dinastías. ¿Por qué son republicanos entonces en Grecia? El rey Jorge recientemente fallecido, era más reaccionario, más desleal, y la constitución que el rey Humberto? El rey Jorge fue acaído a Inglaterra, durante los primeros meses de la guerra contra Italia y Alemania, cuando Rusia estaba agazapada de acuerdo con Hitler. Perdió, emigró y declaró que no volvería a ocupar el trono sino antes de conocer, mediante un plebiscito, cuál era la voluntad popular. Lo que los comunistas no le perdaban era su política favorable a las naciones occidentales, su lealtad, pagada con la sangre del pueblo griego, a la causa defendida por Inglaterra.

¿Por qué sigue en Grecia la guerra civil muerto el rey Jorge? El nuevo rey no está titulado de preferencias ni deslealtades constitucionales. Al contrario, sus declaraciones dan idea de un sincero deseo de paz, de concordia. Los Estados Unidos, con el préstamo

POR

Andrés Saborit

cialista y de la Federación Sindical Internacional de Amsterdam!

Los comunistas no son republicanos en Rumania, como no lo fueron en Bulgaria, hasta que se sintieron suficientemente fuertes para echar el régimen por la borda. No lo han sido, igualmente, en Bélgica, con cuyo rey, hermano del rey gato a los alemanes, han colaborado durante cerca de dos años. En vísperas de las elecciones generales, los líderes comunistas declararon que eran contrarios al regreso al rey Leopoldo, pero que de ninguna manera era cuestión de cambiar de régimen, en Bélgica, donde el regente había demostrado un tacto exquisito en los momentos tan delicados que el país había atravesado. En Dinamarca no han gobernado con la monarquía, porque, naturalmente, no ha sido necesario. Pero al fallecer el rey, el órgano central del Partido Comunista dijo lo siguiente: «La actitud del rey Cristián no solamente ha sido políticamente irrefutable, sino más aún, digna de la nación. Por lo demás, el rey, en los tiempos difíciles, ha demostrado una honestidad que debería servir de ejemplo al Gobierno y a los hombres políticos».

Existen partidos comunistas en Inglaterra, en Suecia, en Noruega y en todos los países donde hay aún monarquías, y en ninguno de ellos, absolutamente en ninguno, se han declarado incompatibles por cuestión

de principios con sus respectivas dinastías. ¿Por qué son republicanos entonces en Grecia? El rey Jorge recientemente fallecido, era más reaccionario, más desleal, y la constitución que el rey Humberto? El rey Jorge fue acaído a Inglaterra, durante los primeros meses de la guerra contra Italia y Alemania, cuando Rusia estaba agazapada de acuerdo con Hitler. Perdió, emigró y declaró que no volvería a ocupar el trono sino antes de conocer, mediante un plebiscito, cuál era la voluntad popular. Lo que los comunistas no le perdaban era su política favorable a las naciones occidentales, su lealtad, pagada con la sangre del pueblo griego, a la causa defendida por Inglaterra.

¿Por qué sigue en Grecia la guerra civil muerto el rey Jorge? El nuevo rey no está titulado de preferencias ni deslealtades constitucionales. Al contrario, sus declaraciones dan idea de un sincero deseo de paz, de concordia. Los Estados Unidos, con el préstamo

concedido a Grecia, han impuesto la condición de una amplia y verdadera amistad, que ponga término a la lucha fratricida. Rusia y los comunistas griegos no están conformes, naturalmente, por lo mismo que para ellos sin la protección de las fuerzas militares inglesas y de los millones de dólares norteamericanos, los días del régimen político griego estarían contados. Si fuera una República, Grecia estaría igualmente escindida, caso de no someterse a la esfera de influencia rusa. Los principios republicanos no tienen, pues, ningún valor para quienes carecen, a ese respecto, de escrúpulos.

¿Hace Italia otro ejemplo? Pues ahí está Yugoslavia. El rey Pedro, apenas había comenzado su reinado, se vio envuelto en el conflicto europeo. Contra una camarilla militarista y reaccionaria, hizo frente, con los escasos medios de un ejército dividido y maltrecho, a las fuerzas hitlerianas. Tuvo que emigrar, refugiándose en Inglaterra. Sus partidarios, muy reducidos, continuaron la lucha de guerrillas. Inglaterra sabía que el rey Pedro era leal, y que lo había sido incluso a costa de perder la corona, si la Gran Bretaña hubiera perdido la guerra. Pero surgió Tito, el hombre providencial para Rusia. Y Rusia impuso que Tito fuera ayudado, como lo fué, por el Gobierno de Mr. Churchill. El viejo político conservador

¿HACIA LA PAZ?

MOSCU: un fracaso

por
Leoncio PEREZ

El 12 de marzo de 1938 las tropas nazis invadían Austria. De esa fecha a nuestros días van transcurridos poco más de nueve años de inintermitidos acontecimientos, de cambios y transformaciones en la acción internacional. Sin embargo, las que todos esperamos que se produjeran sólo fueron dibujadas cuando la aportación en hombres y material se consideró indispensable para poder terminar una contienda como la que hace dos años tuvo fin. Después surgieron los intereses, y éstos son el obstáculo fundamental que pone en peligro el logro de la paz y mantiene en alto, cual espada de Damocles, la amenaza de una nueva guerra.

Ignoramos hasta qué punto será bueno repetir—repetición que con complacencia sin igual haremos una y mil veces para que se conserve fresca la memoria de los demás como la nuestra—hechos que, aun cuando ya son Historia y a ella pertenecen, dibujan la fisonomía de quien con más empeño impide que sonría al Mundo una era de paz. Posiblemente, el temor al conocimiento por los suyos de lo que ocurre más allá del marco de sus fronteras sea la causa que engendre sus movimientos. No sentimos placer en seguir esa línea de conducta. Somos los primeros en lamentar su empleo. Pero cuando observamos que se nos quiere presentar la noche como el día y el día como la noche, no queremos ser cómplices en la extensión de una mentira, y por eso proclamamos muy alta la verdad, sin temor por las consecuencias que ello pueda proporcionarnos.

Hace unos cuantos días ha terminado la reunión de los «Grandes». Muchos polemizan sobre si la Conferencia de Moscú ha constituido o no notorio fracaso. Si aceptamos la versión de los participantes, naturalmente, no podemos sentirnos defraudados. Las conversaciones sirvieron para conocer mejor los puntos de vista que cada cual ha mantenido. En realidad, ha sido una salida tan diplomática como la que el propio Stalin dió al representante americano en sus privadas conversaciones para justificar lo que a la luz de los hechos no admite ni una sola. Pero si repasamos los temas sometidos a conocimiento y aprobación de aquélla, podremos observar, sin grandes esfuerzos, los resultados totalmente negativos obtenidos. Ejemplo de ellos nos lo proporciona la confección del tratado con Austria, a quien, sin razón que lo justifique, se está sometiendo a un trato de notoria injusticia.

No son, pues—como dice el órgano oficial de los Soviets en Rusia y sus ediciones extranjeras—, nuestras esperanzas las que se sienten defraudadas; son pura y simplemente los hechos, y nada más que los hechos, los que ofrecen la demostración.

A la Conferencia de los cuatro ministros de Estado, de los «Grandes» la han precedido, como prólogo, las deliberaciones de los suplentes. Ante ellos han comparecido los

representantes de cada uno de los países que esperan ver una solución clara u oscura a sus problemas. Sus razonamientos, buenos o malos, son conocidos. Las razones de Estado que las aceptan o rechazan, expuestas con unos términos o con otros, pero siempre sinónimas, por los suplentes, como por los electivos o por los propios «Grandes», no son ignoradas. Sólo los obstáculos que surgen de los intereses contrapuestos pueden justificar la prolongación de una situación que pone en tela de juicio la capacidad de los vencedores a la hora de luchar por el establecimiento de la paz. Los argumentos de los panegiristas de la Conferencia de Moscú resultan, de una forma o de otra, infantiles, sobre todo si se comparan estas negociaciones con aquellas otras que se desarrollaron a finales de agosto de 1939 y que culminaron con la firma del pacto germano-soviético, que santificó las ocupaciones realizadas por el nazismo y que posibilitó el reparto de esa monstruosa—según expresión de Molotov—creación del Tratado de Versalles llamada Polonia.

Surge una incógnita que es necesario resolver con rapidez y, sobre todo, con justicia. ¿Cuándo podrá Austria «recobrar su libertad y su independencia»? ¿Cuándo y cómo se aplicará el otro reconocimiento por los Aliados de la invasión del 12 de marzo de 1938, según fué resultado por otra Conferencia, la primera celebrada por los ministros de las tres grandes Potencias?

El velo que cubre esas dilaciones a las que venimos aludiendo repetidamente se han encargado de correrlo, por partes iguales, el ministro de Estado austriaco, Gruber, y el diputado comunista Fischer. Aquel, al poner de relieve la actitud hostil seguida por Yugoslavia en las conversaciones de Moscú, negándose a aceptar un representante diplomático austriaco en Belgrado que iniciara el diálogo entre los dos países, y el segundo, al acusar al Gobierno austriaco de haberse entregado en cuerpo y alma al «Occidente». Para nadie es un secreto que tanto una como otra actitud no han sido maduradas en Yugoslavia o en Austria. Ellas corresponden, por entero al interés y al deseo de los rusos de que este pequeño país, por extensión y población, sea un aeródromo más de Oriente en Centroeuropa, sin que sus esfuerzos para levantarla sobre las ruinas que dejó el fascismo puedan dar como dichosos resultados el encontrarse a sí misma.

No nos avergüenza proclamar a los cuatro vientos la profunda amargura que nos produce no ver, ciertamente, esa «Austria libre e independiente», que establecieron los ministros de Estado de los «tres grandes» en su Conferencia de Moscú de 1938, y en cambio observar el dolor consignado en los testimonios que, pasando por alto los riesgos que ello pueda suponer, han atravesado las fronteras en busca si no de ayuda, que bien la merecen, al menos de una opinión que pueda juzgar cómo y por qué se producen reacciones entre las masas de un país que no se resignó a someterse ni a la dictadura de Dolfus ni a la ocupación de un Hitler con mayor motivo tendrá que oponerse al mantenimiento de un estado de fuerza por quienes en nombre de la libertad no hacen otra cosa que ejercer limitaciones para aquellos que la defendieron, defendiendo y seguro es que defenderán.

Sin embargo, el término «Austria libre» se sigue empleando con cierta frecuencia. De cómo es real esa libertad nos da la medida el testimonio de Fritz Adler, figura socialista bien conocida en los medios internacionales, sobre la forma en que funcionan los «diplomáticos» consideramos las dos instituciones fundamentales de toda democracia, el Parlamento y la Prensa. «Karl Seitz y Adolf Schaefer, en sus discursos ante el Parlamento, han protestado, enérgicamente, contra el parlamentarismo ficticio, contra cualquier forma de régimen que, bajo una capa democrática, remita la decisión no al pueblo, sino, al buen juicio de los jefes militares, más o menos comprensivos, de los ejércitos ocupantes sin reclamación posible». «En la sociedad «Austria libre», las leyes consagran la libertad con una pura ilusión, sobre todo la libertad de Prensa».

Si el tratado de paz con Austria sigue siendo una pelota que se envía de los «electivos» a los «suplentes» y de éstos a aquellos «la miseria material que ha tomado proporciones catastróficas que no fueron jamás conocidas», producirá agitaciones y disturbios que serán explotados, fácilmente, por Oriente contra Occidente. ¿No existe el riesgo de que este pequeño país sea motivo, no porque él mismo, de que en vez de caminar con paso firme hacia la paz se avive el rescolado y vuelva a comenzar la hoguera? Los hechos se encargarán de desvanecer las dudas que invaden nuestro espíritu.

«Estoy plenamente identificado con el Gobierno republicano»

Declara nuestro compañero
Fernando de los Ríos

En un acto celebrado por la colonia antifascista de los Estados Unidos para conmemorar el XVI Aniversario de la proclamación de la República en España, nuestro compañero Fernando de los Ríos pronunció un emocionante discurso del que entresacamos los siguientes párrafos:

«Es indispensable saber qué es lo que quiere España y después acatar el fallo de la opinión pública. Personalmente confío en que se inclinará por el republicanismo».

Señalando la tarea que se ha echado sobre sus hombros el Gobierno republicano, afirmó que es digna de encomio y que merece todo el apoyo de los que sentimos democráticamente. «Como liberal, como demócrata, como republicano, como socialista, estoy plenamente identificado con su posición, con esa meta que tiene por finalidad una consulta popular que señale los caminos a seguir.

«Si oyérais en Londres o en París, a los delegados que llegan de España para asistir a los Congresos que allí se celebran, comprenderíais mejor la situación. Hay que facilitarles los medios para que termine la constante persecución y el martirio que sufren nuestros hermanos».